

ARS SONORA / JUAN JOSE BLASCO 'PANAMÁ'

De máscaras y enigmas

Cuando Alphaville (los de aquí, amigo, los de aquí) cantaban al enigma y a oscuros símbolos que se dibujaban en los cielos Sabino Méndez (Barcelona, 1961) ya había entrado en la vida de mucha gente narrando con musiquilla historias que han resistido el tiempo con una frescura que pasma.

Que el señor Méndez sabía recrear sensaciones que nos eran afines a muchos y que poseía el don de comunicar estaba claro y que, con ser esto bastante, no se iba a quedar ahí, también. Si disfrutó con aquella sorpresa que fue 'Corre, rocker' (2000) y 'Hotel Tierra' (2006) se lo va a pasar de miedo con este 'Literatura universal' (Anagrama, 2017, 518 páginas), donde el autor recorre toda una fase vital a puñetazos líricos y finas ironías que demuestran que, efectivamente, algunas personas podrán presumir de lo que han escrito pero otras pueden sacar pecho machote con lo que han leído y cómo lo han sintetizado.

Abrumador en su contenido, lleno de citas de la literatura clásica y contemporánea, salpimentando un texto que se pretende distante al inicio pero que transporta al lector a una guía iniciática de sonidos (no sabe nada el pollo del tema), situaciones y sentimientos que ter-



Libro de Sabino Méndez.

minan desembocando en una afirmación de la vida, del caos en el que chapoteamos y de la belleza que se encuentra en los rincones más insospechados.

No solamente el señor Méndez posee una biografía que haría enrojecer a tanto picatazas con ínfulas de maldito, es que el señor Méndez tiene una capacidad para narrar, contar y compartir emociones ciertamente sorprendente. Podría ser este

libro uno de memorias prematuras o una invención literaria de alto calado, podría ser un divertimento salvaje o una recopilación de escalofríos y lecturas. Podría ser, en suma, la confirmación de un escritor que hace tiempo dejó de ser «el compositor de Loquillo» (oiga, eso es bueno, no es malo, créame) para combinarlo con el de una de las mejores voces literarias del momento.

Leyendo esta 'Literatura universal' le queda a uno la sensación de que los momentos narrados son también los de uno. Que esas músicas inmensas fueron también las de uno y que esos disparates y catástrofes también forman parte de uno. Solamente un consejo perfectamente obvio: déle líneas. No se pare en 'Vida Carnal' (primera parte del libro). Déle líneas y confíe. Agítese y sírvase frío. Una gozada. Gracias, señor Méndez.